

## La Iglesia en América

Belén NAVAJAS JOSA

*Iglesia en América Latina*<sup>1</sup> recoge varios trabajos de la Dra. Elisa Luque, profesora del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra. Son estudios realizados en los últimos años que, reunidos, ofrecen una clara imagen de la Iglesia en América entre los siglos XVI y XVIII.

El libro está dividido en dos partes. La primera se centra en los inicios de la evangelización en el continente americano, mientras que la segunda desarrolla la acción de la Iglesia en el siglo XVIII, acción estructurada en la obra a través de los concilios americanos. Estos concilios tratan, entre otros temas, la regulación de la vida sacerdotal y la situación de los indios, su integración en la sociedad novohispana y la denuncia de abusos, que, en opinión de la autora, en pocas ocasiones fueron efectivas. Además, la Dra. Luque analiza en el sexto y último capítulo la acción evangelizadora llevada a cabo por grupos de laicos en México y Perú en los siglos XVII y XVIII, analizando concretamente la Cofradía de Aránzazu y su importante contribución a la promoción social de los vascos y navarros en América. Todo ello dentro del contexto histórico, político, social y económico de la época, sin perder de vista las dificultades continuadas a la labor evangelizadora en América —enorme extensión de los territorios o la escasez de medios, obstáculos que permanecieron a lo largo del tiempo— y el ambiente de reforma dentro de la Iglesia impulsado por el papa Benedicto XIV.

En la primera parte de la obra se señala una característica fundamental de los inicios de la evangelización en América: la rapidez de su expansión, evidente en la inclusión de la práctica sacramental cotidiana entre la población y en los topónimos religiosos que salpican toda la geografía americana. Las causas son analizadas por la Dra. Luque en otros trabajos no incluidos en esta obra, pero tam-

---

<sup>1</sup> LUQUE ALCAIDE, E., *Iglesia en América Latina (siglos XVI-XVIII). Continuidad y renovación*, Pamplona, EUNSA, 2008.

bién aquí dedica unas líneas a este hecho. En su opinión, la rápida implantación de la Iglesia en América responde principalmente a tres factores: mercantilismo inicial, afirmación de las monarquías nacionales y una gran vitalidad eclesial, puesto que los misioneros procedían de una Iglesia española renovada, dentro del marco del humanismo.

En el primer capítulo, la autora realiza un interesante estudio sobre los métodos misionales en Nueva España y analiza el espíritu de las órdenes participantes en la evangelización, resaltando la impronta particular de cada una de ellas. Así se refleja a través de los dominicos Domingo de Betanzos y Pedro de Feria y algunos historiadores, como el franciscano Jerónimo de Mendieta, el agustino Juan de Grijalva y Agustín Dávila Padilla, representante de la Orden de Predicadores. La Dra. Luque destaca la dedicación y esfuerzo de las órdenes religiosas en América y plantea debates que permanecieron a lo largo de la historia de la evangelización, como el hecho de que Mendieta defiende la separación de una Iglesia integrada sólo por naturales como vía para conservar las buenas prácticas y una fe pura, lejos de la contaminación de la población española.

En el capítulo II, la autora desarrolla la situación de la Iglesia novohispana en torno a 1585, en el contexto de una sociedad hispano-criolla asentada ya de modo estable en Nueva España, donde el indio continúa con sus funciones tradicionales: el trabajo de la tierra y la artesanía, algunos de ellos, sobre todo los que debían trabajar en las minas, sometidos a duras condiciones. Esta situación fue denunciada en la asamblea conciliar de 1585 ante la corona. A continuación realiza un interesante repaso por los trabajos y oficios en Nueva España, un análisis de la sociedad urbana en México en la que la ordenación de indígenas y mestizos fue muy escasa, quedando relegado su papel a las actividades antes mencionadas y dificultando, por tanto, el proceso de integración. Este proceso de integración supone claramente un tema de particular interés para la autora y así queda plasmado en el tercer capítulo, en el que analiza, a la vista de este contexto, la postura de la Iglesia novohispana a través del III Concilio Provincial de México, que tuvo lugar en 1585. La organización de la Iglesia misional había ido evolucionando lógicamente hacia una Iglesia jerárquica que conllevará una reordenación de la labor pastoral. Consecuencia de este proceso es el III Concilio, en el que se estudia la situación del indio dentro del orden social novohispano establecido. Las situaciones de injusticia se presentaron al rey Felipe III, ya que las condenas a los abusos no se incluyeron en los decretos del concilio, al considerar que no competía a los preladados, sino al rey, quien, como cabeza del Estado, debería proporcionar los medios y marcar las acciones para terminar con las injusticias.

La autora dedica la segunda parte de *Iglesia en América Latina* a profundizar en la renovación de la Iglesia en América en el siglo XVIII, siglo en el que, con la llegada de los Borbones, se llevó a cabo una política centralizadora que alcanzaría también al nuevo continente. Carlos III pretendía devolver a la monarquía española el protagonismo del siglo XVI y para ello consideraba condición indispensable lograr una economía estable, cometido en el que todas las provincias, y también las americanas, debían participar. Una herramienta fundamental para alcanzar ese propósito era la necesidad de que la Iglesia en América se identificara con los proyectos de la Corona, transmitiendo así estos ideales al resto de la población.

Sigue un capítulo dedicado al IV Concilio Provincial Mexicano de 1771, destacando el análisis de los debates teológicos, protagonizados por corrientes europeas de la época como el regalismo, el galicanismo o el jansenismo. Aunque hay autores que consideran que el jansenismo estuvo presente en la actas del IV Concilio, la Dra. Luque afirma lo contrario, apoyada en sus exhaustivas investigaciones. Incluye al final de este cuarto capítulo un interesante anexo con las posturas de los protagonistas de los debates doctrinales, fruto del minucioso trabajo realizado con documentos originales de la época.

El capítulo V sigue profundizando en otras cuestiones del IV Concilio, en este caso el debate sobre el indio, en una época marcada por el interés del clero en extender la evangelización a la frontera norte, que había quedado descuidada tras la expulsión de la Compañía de Jesús. El IV Concilio proponía la integración de los indios en la cultura novohispana, pero fue también escenario de un debate entre los partidarios de la castellanización total —defendida por aquellos que consideraban inferiores a los indios y les acusaban de no practicar una fe auténtica— y los partidarios de mantener las lenguas nativas y tradiciones —estos consideraban al indio igual que al resto de los hombres y practicantes de una verdadera fe cristiana—. A raíz de este debate se estudia cómo fue realmente la educación del indio en la época de Carlos III. El monarca decidió que la población india tuviera acceso a todos los niveles de educación, aunque este propósito no siempre se convirtió en una realidad.

Se analizan a continuación las diferentes posturas de la sociedad novohispana ante la posible integración del indio a través de la prensa de la época. Un estudio muy interesante este sobre un debate todavía vigente.

Finalmente, tras considerar la postura de la Iglesia, la Dra. Luque analiza la acción del laicado en el México del siglo XVIII, de modo que la iniciativa religiosa

y de beneficencia no fue exclusiva de la Iglesia. Se trata de dos originales trabajos, uno sobre las actividades de promoción de la Cofradía de Aránzazu de México y un segundo trabajo comparativo de dos cofradías de Aránzazu —una de México y otra de Lima—. La cofradía peruana fue fundada en 1612 por una élite vasco-navarra y a partir de ahí surgieron otras cofradías vascas de Aránzazu en diversos puntos de América y Filipinas. La autora analiza el sentido de comunidad de los vascos en tierras americanas y cómo estas cofradías contribuyeron a la promoción social de sus miembros.

En conclusión, nos encontramos ante una obra que ilustra ampliamente sobre la situación y evolución de la Iglesia en América entre los siglos XVI y XVIII. La autora ha llevado a cabo un exhaustivo trabajo de investigación con fuentes originales, acudiendo para ello a archivos españoles, americanos e italianos, lo que aporta datos novedosos. La importancia de esta obra radica también en la propuesta al lector de nuevas líneas de investigación, como, por ejemplo, la presencia de arquitectos y artistas en la sociedad urbana en México a finales del siglo XVI, o la continuidad del ideal de vida sacerdotal en el siglo XIX, o el estudio de las cofradías coloniales.